

Working Paper, MPRA.

# Nivel y desigualdad por género en el uso del tiempo en la Argentina. Una nota introductoria.

Jorge Paz y Carla Arévalo.

Cita:

Jorge Paz y Carla Arévalo (2014). *Nivel y desigualdad por género en el uso del tiempo en la Argentina. Una nota introductoria*. Working Paper, MPRA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/3>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



Munich Personal RePEc Archive

## **Gender inequality in the use of time in Argentina. An introductory note**

Jorge Paz and Carla Arévalo

Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico  
(IELDE), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
(CONICET), Universidad Nacional de Salta (Argentina)

19. May 2014

Online at <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/56085/>

MPRA Paper No. 56085, posted 22. May 2014 12:34 UTC

# **Nivel y desigualdad por género en el uso del tiempo en la Argentina.**

## **Una nota introductoria**

Jorge A. Paz<sup>1</sup>  
Carla Arévalo<sup>2</sup>

### **Resumen**

Este trabajo analiza las desigualdades de tiempo de trabajo remunerado y no remunerado de los adultos urbanos. Se utilizan datos de la Encuesta de Uso del Tiempo (EUT) de la Ciudad de Buenos Aires en 2005. Muchas de las variables que se analizaron en conjunto con la EUT, provienen de la encuesta de hogares de esa jurisdicción. Se aplicó un análisis multivariante mediante el método de Heckman (1979) para controlar la posible sesgo causado por la auto-selección muestral.

Los principales resultados muestran que las mujeres y los hombres de los grupos comparables no difieren demasiado en el número de horas que dedican a la generación de valor económico. No se observaron tampoco diferencias significativas tampoco en las tasas de empleo corregidas sumando a las horas de trabajo las dedicadas a las tareas domésticas y de cuidado. También se pudo observar que no hay división sexual significativa de mano de obra y que son las mujeres las que tienen sobrecarga demográfica por la presencia de niños en el hogar.

JEL Codes: [D13] [J16] [J22] [O1]

### **Abstract**

This paper analyzes paid and unpaid work-time inequalities among urban adults. Data from the Time Use Survey (TUS) 2005 of Buenos Aires City are used. Many of the variables that were analyzed in conjunction with the TUS, come from the survey of households that jurisdiction. Multivariate analysis was applied using the method of Heckman (1979) to control the possible bias caused by sample selection.

The main results show that comparable women and men groups did not differ in the number of hours they devoted to them and generating economic value, but significant differences were seen in employment rates corrected by the addition of housework and care. Also it could be seen that there is significant sexual division of labor and that women who bear demographic overload imposed by children.

JEL Codes: [D13] [J16] [J22] [O1]

---

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta (UNSa), Argentina.

<sup>2</sup> IELDE, UNSa, Consejo de Investigación de la UNSa.

## I. Introducción

Son dos los indicadores tradicionalmente usados para evaluar la participación de la población en el mercado de trabajo (o la oferta laboral): la tasa de actividad y el número de horas dedicadas al trabajo. El primero daría cuenta de la incidencia de la participación, mientras que el segundo de la duración y/o intensidad; este último sólo para los que participan. Ambos indicadores arrojan claras diferencias entre géneros: los varones no sólo participan más que las mujeres en las actividades remuneradas, sino que los que participan, lo hacen con mayor intensidad (trabajan un número mayor de horas).

Es este un fenómeno con generalidad mundial, aunque las diferencias entre los países y dentro de ellos, es ostensible. Una literatura reciente, desarrollada principalmente en América Latina, ha puesto el foco en estas diferencias entre géneros y ha planteado la posibilidad de un “dividendo de género” (DG) o “bono de género” (BG), complementario al dividendo (o bono) demográfico (DD o BD), del que dispondrían los países de poner en marcha políticas apropiadas para fomentar la participación de la mujeres en el mercado de trabajo bajo consideraciones estrictas de equidad de género (Martínez *et al.* 2013; Pagés y Pires, 2010). La nueva oportunidad que implica el DG es una idea poderosa y atractiva, especialmente valiosa para aquellos países en los que se está agotando el DD, ya que dispondrían de una fuente alternativa para hacer frente al futuro económico de largo plazo (Paz y Macor, 2013).

Pero una pregunta que antecede a la posible existencia de DG y a su posterior utilización, es ¿qué están haciendo las mujeres “inactivas”; o aquellas cuya tarea es invisible a los instrumentos de captación de datos de las encuestas de hogares; o aquellas que realizan actividades no remuneradas? Por las investigaciones relacionadas con el uso del tiempo, se sabe que buena parte de estas mujeres están ocupadas en tareas generadoras de valor, pero sin una contraparte monetaria. Dicho de otra manera se sabe que dichas mujeres trabajan, pero que al no hacerlo por un pago, no aparecen registradas en las cuentas nacionales de los respectivos países (NRC, 2005; Stiglitz et al., 2008). Esto abre una importante discusión en la literatura de cuentas nacionales y sus implicancias para pensar el DG es innegable.

Una primera respuesta a la pregunta anterior se encuentra en el Informe sobre el Desarrollo Humano de 1995 (PNUD, 1995) donde se muestra que las mujeres trabajan un número mayor de horas que los hombres, debido a que suman a su jornada laboral las tareas domésticas y de cuidado, las que recaen más sobre ellas, comparadas con sus pares masculinos. Si esto es efectivamente así, entonces habría que tener cuidado al usar la tasa de actividad y el número de horas para cuantificar el DG. La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo tendría un costo social importante equivalente al valor que ellas dejarían de generar en las actividades que aparecen invisibles a las mediciones tradicionales de la actividad económica.

Basado en estas inquietudes y evidencias este documento pretende dar respuesta a las siguientes cuestiones: ¿existe un DG en la Argentina? ¿Cuál es la tasa de participación corregida de las mujeres y cuál es la intensidad de participación medida en horas diarias

de trabajo? Las preguntas anteriores pueden ser resumidas en la siguiente: ¿las mujeres trabajan efectivamente un número menor de horas que los hombres? Si es que existe, ¿a cuánto asciende la brecha de género en participación e intensidad de la participación? ¿Cuán desigualmente distribuido se encuentra el tiempo de trabajo entre género y entre mujeres y entre hombres, tomando a cada sexo por separado?

Para responder a estos interrogantes se usa como guía el concepto de “tiempo total de trabajo” desarrollado por la División de Asuntos de Género de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en base a las Encuestas de Usos del tiempo de la región (CEPAL, 2010), según el cual, no habría en la Argentina diferencias en horas trabajadas entre hombres y mujeres. Pero, a diferencia de aquél, se profundiza aquí en los factores que subyacen tanto al nivel como a la distribución del tiempo asignado a cada actividad, con el fin de determinar si es que existe algún tipo de DG oculto bajo esa igualdad en el número total de horas dedicadas a la generación de valor.

Este documento está organizado según el siguiente plan. En la próxima sección se hace un repaso por los estudios que se han ocupado por el tema poniendo énfasis en aquellos que se ocupan de temáticas afines a la de la presente investigación. La sección III está destinada a presentar el marco conceptual en el que se desarrolla este trabajo y en el que se basan las especificaciones de los modelos econométricos estimados. La sección IV se ocupa de describir los datos y de presentar la metodología seleccionada para su tratamiento. La sección V está destinada a discutir los resultados del análisis. Por último, en la sección VI se listan las conclusiones a las que se arribó en esta etapa de la investigación.

## **II. Revisión de la literatura**

Entre las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, la capacidad de estas últimas de mantener la gestación del feto para luego dar a luz y, en la mayoría de los casos, alimentar al recién nacido, es una de las principales. Esta capacidad puede que incline a las mujeres a ocuparse de manera voluntaria del cuidado y crianza de los hijos y de la realización de las tareas del hogar.

No obstante a esos factores biológicos que afectan de una manera u otra la asignación de tiempo, se agregan otros de índole más bien social, porque se asientan en diferencias de capacidad que dependen de las experiencias experimentadas en el curso de vida de las personas y de otras inversiones en lo que algunos autores denominan “capital humano”. Esto conduce por ejemplo a Becker (1981) a incorporar el concepto de “ventaja comparativa” al estudio del uso del tiempo, en la medida en que un hogar eficiente, en el que cada miembro se ocupa más de las actividades en la que es más productivo, la producción total del hogar resultará mayor que la que podía obtenerse sin especialización.

Independientemente de esta posible razón de la división intrafamiliar del trabajo, se desarrolla un debate en torno a las actividades del hogar y otras relacionadas con el cuidado de personas. Muchas de estas actividades realizadas por los miembros del

hogar, a pesar de ser generadoras de valor, no son tenidas en cuenta por las estadísticas económicas porque no se realizan a cambio de una contra-prestación; de una remuneración. Con todo, en el Consenso de Brasilia (IX Conferencia, 2010) se consolida la idea de que estas actividades constituyen, en la práctica, un subsidio invisible al sistema económico. La práctica cotidiana de los hogares muestra que son principalmente las mujeres las dedicadas a este tipo de actividades.

Toda esta discusión conduce a la interesante idea de considerar al hogar como unidad de producción más que como unidad de consumo, ya que si los bienes producidos en el hogar gratuitamente tuvieran que ser adquiridos en el mercado, se tendría que pagar un precio por ellos (Becker, 1965). En esta dirección, se supone que los hogares utilizan el tiempo y los bienes como factores para producir algunas mercancías que son las que proporcionan utilidad a los miembros del hogar.

Los primeros aportes a la teoría económica de la asignación del tiempo provienen de la teoría neoclásica de la oferta laboral. Al proponer que tanto la decisión de trabajar-no trabajar, como la cantidad de tiempo que se destinará a cada actividad, dependen de variables que pueden ser valuadas en términos económicos, pueden inferirse comportamientos de los miembros del hogar ante cambios en determinados parámetros, no siempre controlados por ellos. Así por ejemplo, Gronau (1976) muestra empíricamente que los cambios en algunas variables económicas impactan sobre la asignación de tiempo entre tareas domésticas y en otras no remuneradas.

Desarrollos más recientes se han encargado de diferenciar las actividades de cuidado del resto de las actividades domésticas (Aguirre *et al.*, 2005). Esto es importante, ya que el tema del que se ocupa este trabajo tiene que ver precisamente con este punto. Así, el concepto de “cuidado” puede ser bien amplio, incluyendo tanto la asistencia que reciben las personas con necesidades específicas (niños, ancianos o enfermos), como la que se proporciona a adultos sanos al prepararles la comida o lavar sus ropas. Estas actividades pueden ser remuneradas cuando la realizan trabajadores domésticos, enfermera/os y caseras/os; o no remuneradas, cuando el responsable es un familiar o un voluntario de la comunidad. Los estudios disponibles sobre el tema muestran que son principalmente las mujeres las encargadas de las tareas de cuidado. El problema de que esto sea así, puede restringir sus derechos, limitar sus capacidades y obstaculizar el avance hacia la igualdad de género (Esplen, 2010).

La evidencia indica que desde hace un tiempo a esta parte, ha aumentado notoriamente la participación de las mujeres en el mercado laboral y lo seguirá haciendo en el futuro. Por ejemplo, en América Latina la tasa de actividad femenina pasó del 32% en 1980 al 53% en 2010. Se estima que en el año 2050, esa tasa será del 65%<sup>3</sup>. Es que si bien esto es promisorio, es claro que la expansión no se ha originado como consecuencia de un cambio de roles en la asignación de tiempos en el hogar ni en la división intra-hogareña del trabajo. Más bien parece que tuvo que ver con la caída de la fecundidad y la asunción de mayor carga del tiempo total de trabajo entre las mujeres. Es que ocurre que

---

<sup>3</sup> Estos datos fueron tomados de la base de datos del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE): [www.eclac.org](http://www.eclac.org).

aunque ellas responsabilidades en el mercado de trabajo, no se desentienden de las tareas del hogar, por lo que, generalmente, en suma las horas de trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres superan las de los hombres.

En este sentido, un documento publicado por el Instituto Nacional de las Mujeres de México con datos la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2009, afirma que las mujeres asignan 27 horas más que los hombres al trabajo no remunerado y los hombres registran, en promedio, 19 horas más que ellas de trabajo en el mercado. Con todo, las mujeres suman 59 horas de trabajo total (remunerado y no remunerado) por semana, mientras que los hombres, 51 horas<sup>4</sup>. Bloemen (2010), por su parte, presenta datos de 15 países de Europa para el periodo 2002-2003, donde puede constatarse que las mujeres destinan más horas de trabajo doméstico comparadas con los hombres.

En contraposición a los casos mencionados anteriormente, datos de la encuesta de uso del tiempo realizada en la década de los '90 en los Estados Unidos, arroja que, los hombres entre 18 y 64 años trabajan más horas que las mujeres de esa misma cohorte. La diferencia no es sustancial, los hombres dedican una hora más por semana al mercado laboral y a las tareas domésticas (en suma) que las mujeres. Por lo que, en los Estados Unidos, las mujeres gozan de una hora más de ocio que los hombres. Sin embargo, las mujeres conservan la tendencia a destinar más horas a las tareas domésticas que ellos.

Claramente, son varios los factores que consideran las personas en el momento de decidir cómo asignar su tiempo entre diferentes actividades: el estado civil, la educación, la cantidad de hijos, la condición laboral, la cultura, el nivel de ingresos, entre otros. Así, para Bloemen (2010), hasta el nivel educativo de los padres juega un rol importante en esta decisión.

### **III. Datos y metodología**

Esta sección consta de dos partes: la primera describe los datos usados y la segunda presenta la metodología empleada para su tratamiento.

#### **III.1 Datos**

En este estudio se usaron datos de la Encuesta de Uso del Tiempo (EUT) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) ambas relevadas en el cuarto trimestre del año 2005, y de la cual la primera fue un módulo especial. La realización de la EUT estuvo a cargo de la Dirección General de Estadística y Censos de la CABA y es el único relevamiento del tipo con que cuenta el país.

La EUT se aplicó a un solo miembro del hogar entre 15 y 74 años y se lograron completar 1408 registros, 593 hombres y 815 mujeres<sup>5</sup>. Para la captación de los usos del

---

<sup>4</sup> Los datos anteriores se refieren a la población total, pero cuando se focaliza exclusivamente en jóvenes o adultos, las brechas se amplían.

<sup>5</sup> La muestra es representativa de 960.000 varones y 1.180.000 mujeres.

tiempo el/la encuestador/a utilizó como instrumento el diario de actividades del día de ayer, por lo cual si bien la encuesta es autoreferenciada (la contesta la persona entrevistada y no un tercero) no es autoadministrada<sup>6</sup>. Las planillas fueron llenadas mientras el/la entrevistado/a relataba su día de ayer, por lo que resulta probable que los datos pudieran contener inexactitudes debidas al olvido, lo que será tenido en cuenta para la aplicación de la metodología correspondiente<sup>7</sup>.

En este estudio se optó por trabajar con las denominadas actividades simultáneas, es decir aquellas que se realizan al mismo tiempo. Por este motivo, como se podrá comprobar enseguida, la duración de una jornada es superior a las 24 horas. Con algunas modificaciones, las actividades en la EUT están clasificadas siguiendo las pautas de la *International Classification of Activities for Time-Use Statistics* (ICATUS), desagregada a nivel de tres dígitos.

Partiendo del concepto de actividades generadoras de valor (AGV) se analizó el tiempo destinado a tales actividades considerando sólo dos grandes grupos: el tiempo total destinado a las AGV proviene de actividades orientadas al mercado o remuneradas y las actividades orientadas al hogar. En estas últimas se consideraron el trabajo doméstico no pagado para uso del propio hogar y el cuidado de niñas/os y/o adultas/os miembros del hogar. Quedan fuera del análisis actividades tales como la educación, cuidado personal y el tiempo libre (ocio), entre otras.

### III.2 Metodología

El estudio condicional de la asignación del tiempo entre diversas actividades, presenta algunos problemas. Dado que no toda la población está incluida en alguno de los diferentes tipos de usos del tiempo en la semana de referencia, la variable dependiente toma valor cero para algunas observaciones. Este grupo incluye individuos que nunca han realizado cierta actividad y también otros que si bien usualmente la realizan, no la pusieron en práctica durante el periodo de referencia. Esto implica que la variable dependiente tiene algún tipo de truncación y por lo tanto los resultados que arroje el modelo tradicional de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) serán inconsistentes.

Una manera de resolver este problema es aplicando el modelo de Tobit de variable dependiente truncada, el que, no obstante, presenta importantes limitaciones para analizar el problema que ocupa al presente artículo. Según Maddala (1999) el modelo Tobit está diseñado para las situaciones en las que la variable dependiente toma valores negativos, que no es el caso de las horas trabajadas, o de las horas dedicadas a las actividades domésticas y de cuidado.

Una alternativa para abordar este problema es el modelo de Heckman (1979), que consiste en dos pasos: a) estimar una regresión probit de selección por máxima verosimilitud; y b) estimar un modelo de MCO utilizando solamente los valores

---

<sup>6</sup> Esto proporciona más exactitud y homogeneidad a los datos recolectados.

<sup>7</sup> Se tomaron recaudos para no perder o recuperar información de actividades frecuentemente olvidadas por las/os respondentes (Esquivel, 2009: 23).



positivos de la variable dependiente. Los parámetros de este procedimiento en dos pasos son consistentes y se distribuyen asintóticamente.

A continuación se detalla la manera en el que el modelo de Heckman es implementado en esta investigación.

Se parte de la siguiente ecuación de selección:

$$Z_i^* = W_i\gamma + u_i \quad [1]$$

Donde  $Z_i^*$  es una variable latente (no observada) que representa la probabilidad de participación del individuo “i” en una actividad determinada (trabajar para el mercado, desarrollar tareas de cuidado, etc.). Lo que sí puede observarse es una variable dicotómica ( $Z_i$ ) que tiene valor “0” si el individuo no realiza la actividad de referencia, y “1” si la realiza. En términos simbólicos esto puede escribirse como sigue:

$$Z_i = \begin{cases} 1 & \text{si } Z_i^* > 0 \\ 0 & \text{si } Z_i^* \leq 0 \end{cases} \quad [2]$$

Continuando con el razonamiento, la ecuación estructural para las horas/minutos dedicadas a las actividades que interesan ( $Y_i^*$ ) vendrá dada por:

$$(1) Y_i^* = X_i\beta + \varepsilon_i$$

Donde  $X_i$  es una matriz de determinantes (edad, número de hijos, etc.) de esa actividad para el individuo “i”,  $\beta$  un vector de parámetros a estimar, y  $\varepsilon_i$  un término de error que se supone distribuido normalmente, con media cero y varianza constante. Nuevamente,  $Y_i^*$  está en estado latente, pudiéndose observar el tiempo sólo en aquellos casos en los que asume valores positivos:

$$Y_i = \begin{cases} Y_i^* & \text{si } Z_i = 1 \\ 0 & \text{si } Z_i = 0 \end{cases} \quad [3]$$

La función de verosimilitud correspondiente a la ecuación de selección viene dada por:

$$L = \prod_{z_i=1} P(Z_i^* \leq 0) \prod_{z_i=1} [P(Z_i^* > 0)f(Y_i|Z_i^* > 0)] \quad [4]$$

Y como:

$$P(Z_i^* > 0)f(Y_i|Z_i^* > 0) = P(Z_i^* > 0|Y_i)f(Y_i)$$

Se tiene que:

$$L = \prod_{Z_i=0} (1 - \Phi(W_i\gamma)) \prod_{Z_i=1} \left[ \Phi \left( \frac{W_i\gamma + \frac{\sigma^2}{\sigma_\varepsilon^2} (Y_i - X_i\beta)}{\sqrt{1 - \frac{\sigma^2}{\sigma_\varepsilon^2}}} \right) \frac{1}{\sigma_\varepsilon} \varphi \left( \frac{Y_i - X_i\beta}{\sigma_\varepsilon} \right) \right] \quad [5]$$

$L$  es maximizada en  $\beta, \gamma, \sigma, \sigma_\varepsilon$ .

Dado los efectos marginales en el modelo de Heckman (1979), es posible identificar los efectos directos de las variables independientes sobre la media de  $Y_i^*$  capturado por  $\beta$ , y el efecto indirecto de las variables independientes sobre la probabilidad de la variable dependiente. Como en este trabajo se analiza la asignación de tiempo entre las actividades dentro del mercado y fuera del mercado, se pone especial atención en el efecto marginal sobre las horas trabajadas condicional a que sean observadas.

## IV. Resultados

### IV.1 Descriptivos

Alrededor del 94% de la población encuestada declara realizar algún tipo de AGV, ya sea trabajando para el mercado y/o en la realización de tareas domésticas o de cuidado. El tiempo total trabajado por los que efectivamente trabajan son 8 horas 20 minutos por día, lo que arroja un total de horas y minutos diarios de 7:50 para el conjunto de población adulta de la CABA (Tabla 1).

Tabla 1  
Participación y horas en trabajo remunerado, no remunerado y total

Género	Remunerado		No Remunerado		Total	
	$p_r$	$h_r$	$p_{nr}$	$h_{nr}$	$p_t$	$h_t$
Ambos	0.459	9.010	0.843	4.402	0.940	8.341
	<b>4.136</b>		<b>3.711</b>		<b>7.841</b>	
Hombres	0.593	9.655	0.724	2.584	0.908	8.261
	<b>5.725</b>		<b>1.871</b>		<b>7.501</b>	
Mujeres	0.357	8.153	0.939	5.538	0.966	8.403
	<b>2.911</b>		<b>5.200</b>		<b>8.117</b>	

Nota:  $p_r$ = Participación en trabajo remunerado;  $h_r$ = horas dedicadas al trabajo remunerado;  $p_{nr}$ = Participación en trabajo no remunerado;  $h_{nr}$ = horas dedicadas al trabajo no remunerado;  $p_t$ = Participación en trabajo total;  $h_t$ = Horas dedicadas al trabajo, total.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EUT.

Puede apreciarse una clara división sexual de tareas: el porcentaje de hombres que trabajan por una remuneración es claramente superior al porcentaje de mujeres (94% versus 36) mientras que la relación se invierte si se examina el porcentaje de mujeres que realiza tareas domésticas y/o de cuidado (72%) versus el porcentaje de hombres que lo hace (59%). También puede verse que ellas aparecen trabajando un mayor número de horas que ellos en tareas domésticas y/o de cuidado, y ellos un número mayor de horas dedicadas al trabajo remunerado. En suma, tanto en participación como en intensidad hay claras disparidades de género, en la dirección que encuentran los estudios sobre el tema (ver sección III), dando como resultado una jornada laboral diaria levemente más intensa para las mujeres.

Las diferencias marcadas en los párrafos anteriores se dan no sólo a nivel agregado sino que describen perfiles por edades bien marcados. Los Gráficos A.1 y A.2 del Apéndice de Gráficos, muestran esos perfiles para la denominada tasa de empleo corregida<sup>8</sup>,

<sup>8</sup> La tasa de empleo corregida (TEC) se define como el cociente entre el número de personas dedicada a algún tipo de AGV (remunerada, doméstica y/o cuidado), E, y la población adulta total, N. Entonces en

mientras que en los Gráficos A.3 y A.4 los perfiles para el número de horas. Es muy clara la forma de “U-invertida”, con participación e intensidad baja en los extremos (jóvenes y adultos/os mayores) y alta en las edades centrales. Lo que surge claramente de los gráficos es que al incorporar las actividades no remuneradas, tanto la participación como la duración de la jornada no arroja diferencias según el género, tan comunes cuando se evalúa estas dimensiones laborales con datos a encuestas de hogares que no reconocen a las actividades domésticas y/o de cuidado como AGV<sup>9</sup>.

Uno de los primeros interrogantes que pueden contestarse con los datos disponibles es qué sucedería si hombres y mujeres cambiarían la duración del trabajo no remunerado que realizan. Así, si los hombres que trabajan en tareas no remuneradas, lo hicieran con la misma intensidad que las mujeres, la cantidad de tiempo trabajado por éstos se incrementaría en 2 horas por día, lo que implica 14 horas semanales más. Concretamente, el tiempo total de trabajo diario pasaría de 7:30 a 9:44. Por el contrario, si las mujeres dedicaran la misma cantidad de tiempo que los hombres a las tareas no remuneradas, trabajarían 2:46 menos de lo que efectivamente lo hacen y el tiempo total de trabajo realizado por éstas pasaría de 8:07 a 5:20.

Haciendo el mismo ejercicio, pero cambiando los tiempos de trabajo remunerado, se obtiene que el tiempo total de trabajo de los hombres pasara de 7:30 a 6:42, mientras que el tiempo total de trabajo de las mujeres sería de 8:38 en lugar de 8:07. Pero lo verdaderamente interesante de este ejercicio es que permite generalizar los resultados anteriores y responder a la pregunta siguiente: ¿qué parte de la diferencia de tiempo de trabajo entre hombres y mujeres puede ser explicada por diferencias en la participación en cada una de las actividades consideradas y qué parte por la intensidad de esa participación, medida en horas dedicadas a ella? (Tabla 2).

Tabla 2  
Resultados de las simulaciones

Tipo de trabajo	Diferencia	Fuente de la diferencia	
		Intensidad	Participación
Remunerada	2:48 (M<H)	19%	81%
No remunerada	3:20 (M>H)	83%	17%
Total	0:37 (M>H)	22%	78%

Nota: (M<H) significa que las horas trabajadas por los hombres es mayor que las trabajadas por las mujeres; (M>H) significa que las horas trabajadas por las mujeres es mayor que las trabajadas por los hombres.

Fuente: Tabla 1.

---

términos simbólicos esta tasa se calcularía de esta manera:  $TEC = (E/N) \times 100$ . El cómputo se puede realizar para el total y para grupos definidos según alguna variable de interés: edad, tipo de tarea, sexo, etc. Se la denomina “corregida” para diferenciarla de la tasa de empleo usual, que se computa con datos de las encuestas a hogares o censos de población y que no tiene en cuenta las actividades domésticas y/o de cuidado.

<sup>9</sup> Buena parte de la irregularidad de los datos está dado probablemente por el escaso número de observaciones. La muestra es pequeña (véase Tabla A.1 en el Apéndice de Tablas), y al abrir por dos o más variables, la variabilidad muestral genera esos perfiles.

Como puede apreciarse en la última fila de la Tabla 2, la diferencia de horas trabajadas por hombres y mujeres es de tan sólo 37 minutos diarios y, como se verá más adelante, el análisis multivariado muestra que no resulta significativamente diferente de cero. Pero ¿dónde se observa la brecha entre géneros? La respuesta es en las actividades remuneradas y no remuneradas: los hombres trabajan más contra un pago y las mujeres trabajan más en actividades domésticas y de cuidado, que es lo que ya se había captado y comentado al analizar los datos de la Tabla 1.

Pero lo que agrega la Tabla 2 es ¿qué parte de las diferencias observadas se explican: a) porque hay más hombres que mujeres en el mercado de trabajo?; o b) ¿por qué los hombres que están en el mercado de trabajo trabajan un número mayor de horas que las mujeres? También puede plantearse el mismo interrogante diciendo lo siguiente: ¿qué parte de las diferencias observadas de tiempo de trabajo no remunerado (mayor en las mujeres) se explican: a) porque hay más mujeres que hombres realizando este tipo de tareas; o b) porque los hombres que se ocupan de trabajos no remunerados trabajan un número menor de horas que las mujeres?

Los resultados son muy interesantes: el 80% la diferencia de horas en el mercado de trabajo se debe a la mayor participación masculina (o, podría decirse en lenguaje estadístico a la elevada tasa de “inactividad” femenina), mientras que el resultado inverso se obtiene para el otro tipo de tarea: el 83% de la diferencia se debe a la intensidad de la participación en actividades no remuneradas.

#### IV.2 Determinantes del nivel y de la intensidad de la participación

El objetivo de esta sección es analizar la intensidad de las jornadas diarias dedicadas a AGV por hombres y mujeres, controlando todos los factores posibles, que pueden afectarla y que poco o nada tienen que ver con el género de los individuos.

En la Tabla A.1 del Apéndice de Tablas se describen los datos que se usaron en el análisis multivariado. Pueden verse allí el total de observaciones válidas para el análisis y el valor promedio de las variables incluidas en el análisis. También está explicitado el significado de las variables que luego aparecen con el alias en las Tablas que muestran los resultados de las regresiones estimadas. Las diferencias entre géneros de las variables incluidas son en su mayoría menores, pero sí se observa una disparidad importante en la posición que ocupan hombres y mujeres en el hogar: el porcentaje de Jefes de Hogar hombres es de 61%, mientras que mujeres del 28%; el porcentaje de Cónyuges hombres es del 5% vis a vis el 42% de mujeres. Esto, muy probablemente, va a impactar en la distribución del tiempo entre tareas remuneradas y no remuneradas.

Todo el análisis que sigue está basado en las Tablas A.2, A.3 y A.4. Para poder realizar una lectura cómoda de las mismas téngase en cuenta lo siguiente:

- a) La Tabla A.2 contiene las estimaciones correspondientes a los determinantes del **tiempo total de trabajo**. Las dos primeras columnas contienen los determinantes de las horas y la ecuación de selección (determinantes de la

participación)<sup>10</sup> para hombres y mujeres conjuntamente (población total), mientras que las dos columnas siguientes están destinadas a los hombres y las dos últimas a las mujeres.

- b) La Tabla A.3, con idéntica estructura que la anterior (contenido de las columnas) proporciona las estimaciones correspondientes a los determinantes del **tiempo de trabajo remunerado**.
- c) La Tabla A.4, con idéntica estructura que las anteriores (en cuanto al contenido de las columnas) proporciona las estimaciones correspondientes a los determinantes del **tiempo de trabajo no remunerado**.

A nivel de tiempo total de trabajo, no se encontraron diferencias en las horas dedicadas a la AGV entre hombres y mujeres. Esto implica que la diferencia encontrada en el análisis descriptivo no resulta significativa y alerta acerca de la necesidad del análisis condicional.

Sí se encuentran diferencias significativas en la incidencia: la tasa de empleo (corregida) de las mujeres es significativamente más elevada que la de los varones. Este resultado contrasta claramente con los obtenidos al restringir el análisis de la participación de la mujer sólo a las tareas realizadas contra un pago. Cuando se suman las tareas no remuneradas ocurre que hay una proporción significativamente más elevada de mujeres que de hombres participando en la vida económica en sentido amplio.

De los determinantes analizados, resulta relevante que el “ingreso no propio” impacte en la participación, pero así no en el número de horas dedicado a tareas laborales remuneradas y no remuneradas. Dicho de otra manera, el llamado “efecto ingreso” o “efecto escala” por el marco conceptual neoclásico, provocaría una retracción de la oferta laboral en términos binarios (reduciría la proporción de participantes) pero no continuos no alteraría el número de horas pero modificaría significativamente la decisión de realizar actividades.

De las variables socio-demográficas incluidas en el análisis, la cantidad de niñas y niños menores de 12 años tiene un efecto significativo sobre el número de horas totales dedicadas a la generación de valor, pero el impacto es claramente diferencial por género. Es esta una variable crucial para los objetivos del presente estudio en la medida en que permite contestar la pregunta referente a la posibilidad de la existencia de un dividendo de género (DG) en la Argentina. Esta cantidad de tiempo adicional que requiere el cuidado de niñas y niños sería una evidencia a favor de la existencia de un DG. Una diferencia de género importante es la que se aprecia al evaluar la variable que representa la presencia y el número de niñas y niños entre 0 y 4 años de edad en el hogar. Obsérvese que si bien tanto hombre como mujeres reaccionan trabajando un mayor número de horas, son las mujeres las que además, ven incrementada su participación en el mercado laboral; por su parte los hombres, disminuyen su participación a medida que aumenta el número de niñas y niños en el hogar.

---

<sup>10</sup> Para detalles de la diferencia entre estas dos ecuaciones véase la sección III de este documento, donde se presenta la metodología.

Se aprecia una clara división sexual del trabajo, compatible con los datos descriptivos discutidos en las secciones precedentes. Los hombres trabajan 2:28 más que las mujeres en AGV orientadas al mercado (Tabla A.3), mientras que las mujeres trabajan 2:49 más que los hombres en AGV orientadas al hogar (Tabla A.3). Nótese que estos valores son *ceteris paribus*, es decir independientes de todos los factores observables que afectan uno u otro tipo de actividades realizadas por mujeres y varones.

#### IV.3 La desigualdad en el uso del tiempo

En este último apartado interesa evaluar en qué medida las diferencias entre hombres y mujeres en horas totales trabajadas se deben a diferencias entre géneros a diferencias dentro del grupo de hombres por un lado, y de mujeres, por otro. Si bien el tiempo total de trabajo promedio arroja valores similares para mujeres y varones, es conveniente preguntarse qué es lo que ocurre con la distribución del tiempo entre sexos y dentro de cada género. Para ello se computaron primero índices de desigualdad que tienen la virtud de describir con un solo número la distribución subyacente de los datos. En la Tabla 3 se presentan algunos resultados de ese cómputo.

Tabla 3  
Índices de desigualdad en el uso del tiempo

Género/Fuente	Atkinson ( $\epsilon=2$ )			Gini		
	Total	R	No R	Total	R	No R
Total	0,654	0,336	0,675	0,306	0,216	0,469
Varones	0,560	0,360	0,652	0,321	0,201	0,500
Mujeres	0,605	0,305	0,620	0,296	0,222	0,414
Fuente						
Dentro	97,1%	99,7%	83,3%			
Entre	2,9%	0,3%	16,7%			
Total	100,0%	100,0%	100,0%			

Nota: Total=Tiempo total de trabajo; R=Tiempo de trabajo remunerado; No R=Tiempo de trabajo no remunerado.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EUT.

Si bien existen discrepancias en cuanto a desigualdad entre géneros según sea la medida de desigualdad utilizada, puede afirmarse que la desigualdad en la cantidad de tiempo destinada al trabajo no remunerado es mucho más fuerte que la correspondiente al tiempo de trabajo remunerado, y esto se cumple independientemente del índice de desigualdad utilizado. En lo que hace a las discrepancias, el Índice de Atkinson arroja una desigualdad mayor entre las mujeres, comparadas con los hombres, mientras que el coeficiente de Gini arroja una desigualdad menor entre ellas vis a vis los hombres.

Es por ello necesario recurrir a una imagen gráfica que permita formarse una idea más completa acerca de la distribución del tiempo de trabajo total, remunerado y no remunerado, entre hombres y mujeres. Los Gráficos A.3a, A.3b y A.3c proporcionan esa información: se trata de curvas de Lorenz Generalizadas, que permiten formarse un juicio acerca de la distribución completa de la variable de interés.

La diferencia entre géneros en el tiempo de trabajo total es muy baja y levemente más desigual para los hombres, compatible con la información proporcionada por el

coeficiente de Gini. Por su parte, entre los hombres (Gráfico A.3b) y entre las mujeres (Gráfico A.3c), la desigualdad en el tiempo de trabajo dedicado a actividades remuneradas es claramente menor que la desigualdad en el tiempo dedicado a actividades no remuneradas. Lo curioso es que el tiempo dedicado a estas últimas actividades es mucho más igualitario entre los hombres que entre las mujeres. Esto no ocurre con el tiempo dedicado a tareas remuneradas, donde la desigualdad entre géneros es menor.

Un tercer aspecto relacionado con el tema tratado en el presente apartado surge al indagar qué parte de la desigualdad total está explicada por diferencias entre sexos y qué parte por diferencias en el tiempo de trabajo dedicado a cada actividad ya sea por hombres, por un lado, o por mujeres, por otro. Las últimas filas de la Tabla 2 permiten decir algo al respecto.

Puede verse ahí que predominan siempre las diferencias entre hombres y entre mujeres que entre personas de idéntico género. En las actividades no remuneradas es en las que las diferencias entre género cobran algo de importancia, pero nunca llegar a superar el 20% de la desigualdad total observada.

## V. Consideraciones finales

Los datos de la Argentina (Ciudad de Buenos Aires, CABA) muestran una clara división sexual del trabajo: la proporción de hombres que trabajan en tareas remuneradas supera ampliamente a la proporción de mujeres dedicadas a estas actividades; mientras que la proporción de mujeres que realiza tareas doméstica y de cuidado, supera ampliamente a la proporción de varones que destina tiempo a ellas. También se observa que la intensidad difiere en el mismo sentido: las jornadas laborales femeninas son mayores en trabajos domésticos y/o de cuidado (no remunerado), mientras que la de los hombres en tareas remuneradas. El resultado es una tasa de empleo similar entre hombres y mujeres, como así también una jornada laboral similar en términos de número de horas diarias de trabajo total (trabajo remunerado y no remunerado).

Desaparecen también las diferencias entre sexos tan comunes en los perfiles edad-participación, captados por las encuestas a hogares o por otros relevamientos (censos de población, por ejemplo) que ignoran las actividades no remuneradas realizadas más frecuente e intensamente por mujeres que por hombres. A través de una simulación pudo constatar que el 80% la diferencia de horas en el mercado de trabajo se debe a la mayor **participación** masculina (o, podría decirse en lenguaje estadístico a la elevada tasa de “inactividad” femenina). Lo inverso sucede al observar las tareas no remuneradas: el 83% de la diferencia se debe a la **intensidad** de la participación en actividades no remuneradas.

El análisis multivariado muestra que según el concepto amplio de actividad (el que incluye actividades remuneradas y no remuneradas, o actividades generadoras de valor –AGV– como se las denominó aquí), la tasa de empleo femenina es mayor que la masculina, un resultado contrapuesto al que arroja este indicador con datos de las encuestas de hogares o fuentes similares. También pudo observarse que hay, en la

Argentina, como en otros países que cuentan con estudios similares, una clara división sexual de tareas: los hombres se dedican proporcionalmente más a las actividades de mercado y las mujeres trabajan mucho más intensamente que los varones en tareas relacionadas con el hogar y/o con el cuidado.

Un resultado importante del análisis multivariado es el que corresponde al efecto restrictivo que sobre las actividades remunerada ejerce la presencia de menores en el hogar: las niñas y niños en el hogar reducen el número de horas dedicado por las mujeres (y no por los hombres) a las actividades remuneradas; a la vez, aumenta el número de horas dedicada por hombres y mujeres a las actividades domésticas y/o de cuidado, pero el aumento en las mujeres es 2,5 veces más intenso que el que se registra para los varones. La inequidad de género es, en este aspecto, evidente.

Por último del análisis de la desigualdad en el uso del tiempo pudo verse que si bien hay una diferencia entre géneros importante, no son menores las diferencias en la cantidad de tiempo dedicada al trabajo no remunerado dentro del grupo de mujeres. Esto lleva a pensar que hay otras variables socioeconómicas que están operando en este sentido y que provocan que un grupo de mujeres dedique una cantidad excesiva de tiempo, mientras que otro grupo tiene estándares de participación similar a la media masculina.

## Referencias

- Aguirre, R.; García Sainz, C.; Carrasco, C. (2005). *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. CEPAL, Serie (Mujer y desarrollo) Nro. 65, Santiago.
- Becker, G. (1981). *A Treatise on the Family*, Harvard University Press, Mass.
- Becker, G. (1965), "A Theory of Allocation Time" *The Economic Journal*, (LXXV) 299: 493-517.
- Bloemen, H.; Pasqua, S.; Stancanelli, E. (2010). "An empirical analysis of the time allocation of Italian couples: are they responsive?" *Rev. Econ. Household*, 8: 345-365.
- Bryant, K. y Zock, C. (2006), *The Economic Organization of the Household*, second edition. Cambridge University Press, Cambridge.
- Craing, L. (2006). "Does father care mean father share? A comparison of how mothers and fathers in intact families spend time with children" *Gender & Society*, 20(2): 259-281.
- Esplen, E. (2009). *Género y cuidados. Una mirada general*, BRIDGE Development Gender, London.
- Esquivel, V. (2009), *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- Gronau, R. (1976). "Leisure, Home Production and Work. The Theory of Allocation of Time Revisited" *Journal of Political Economy*, 85(6): 1099-1123.



- Heckman, J. (1979). "Sample selection bias as a specification error" *Econometrica*, 47:153-161.
- Maddala, G. (1999). *Limited Dependent and Qualitative Variables in Econometrics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Medeiros, M. Guerreiro, R. y Costa, J. (2007), *Gender Inequality in Allocating Time to Paid and Unpaid Work: Evidence from Bolivia*, The Levy Economics Institute of Bard College, Working Paper No. 495.
- Marull, C. (2011), *Gender Inequalities in Time Use in Peru: The determination of market oriented work supply and nonmarket work supply*. Dissertation Master Course in Applied Labour Economics for Development, Turin.
- Ruuskanen, O. (2004), *An Econometrics Analysis of Time Use in Finnish Household*, Helsinki School of Economics, Acta Universitatis Oeconomicae Helsingiensis, Helsinki.
- XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (XI Conferencia) (2010). *Consenso de Brasilia*. 13-16 julio, Brasilia.

## Apéndice de Gráficos

Gráfico A.1  
Tasa de empleo (%) según tipo de actividad.

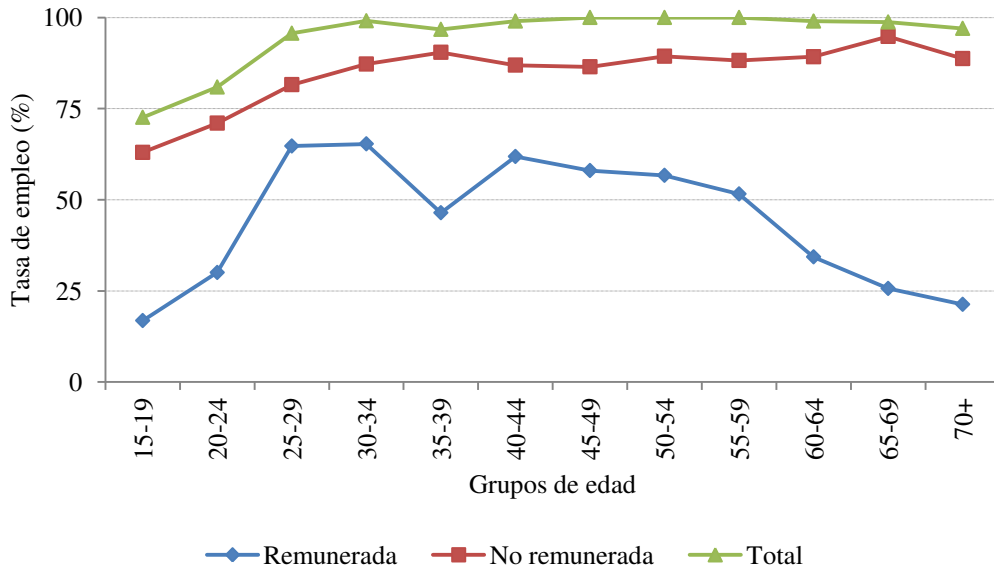


Gráfico A.2  
Tasa de empleo total corregida (%) según sexo.

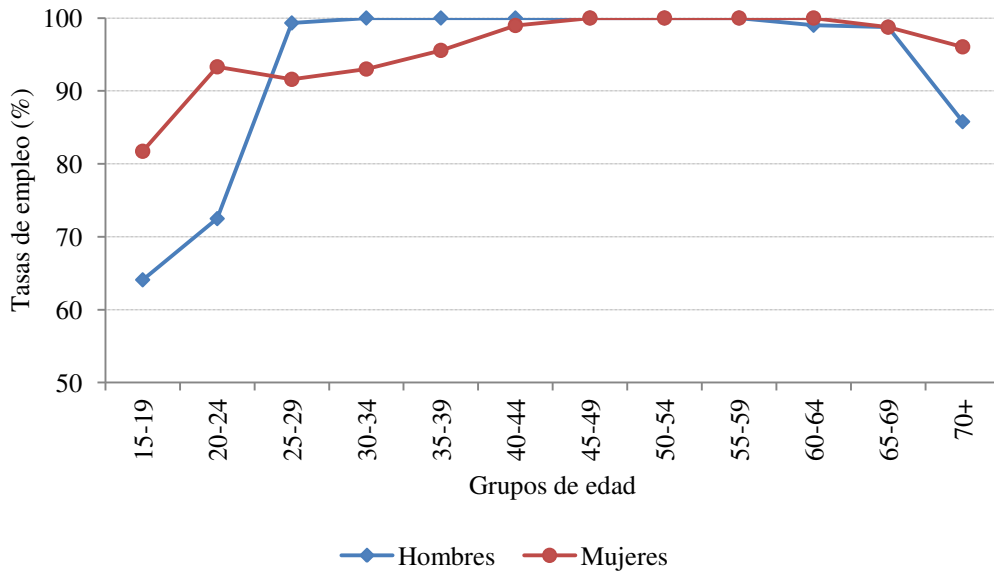


Gráfico A.3  
Perfiles de intensidad de la participación (horas) según tipo de actividad

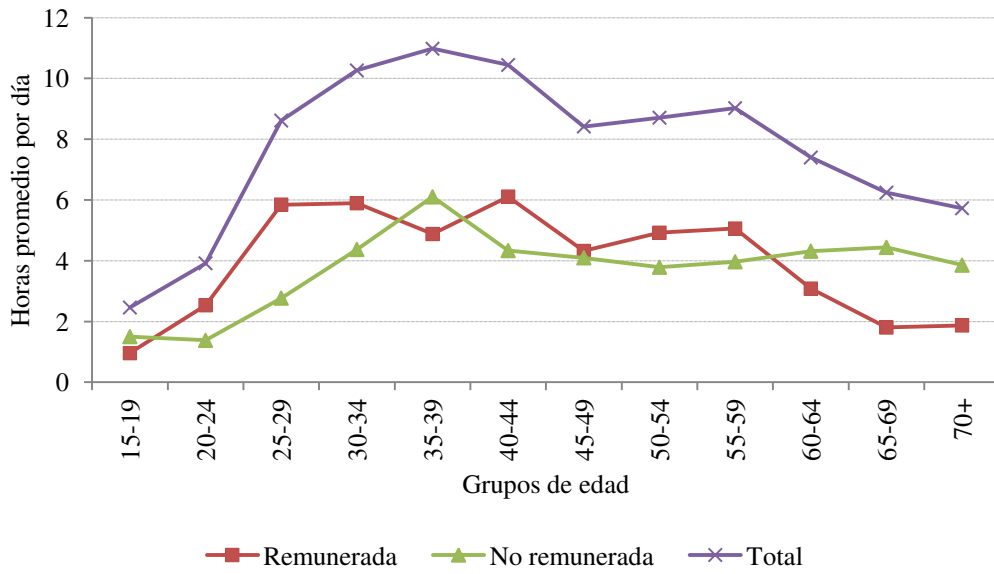


Gráfico A.4  
Perfiles de intensidad de la participación (horas) según sexo

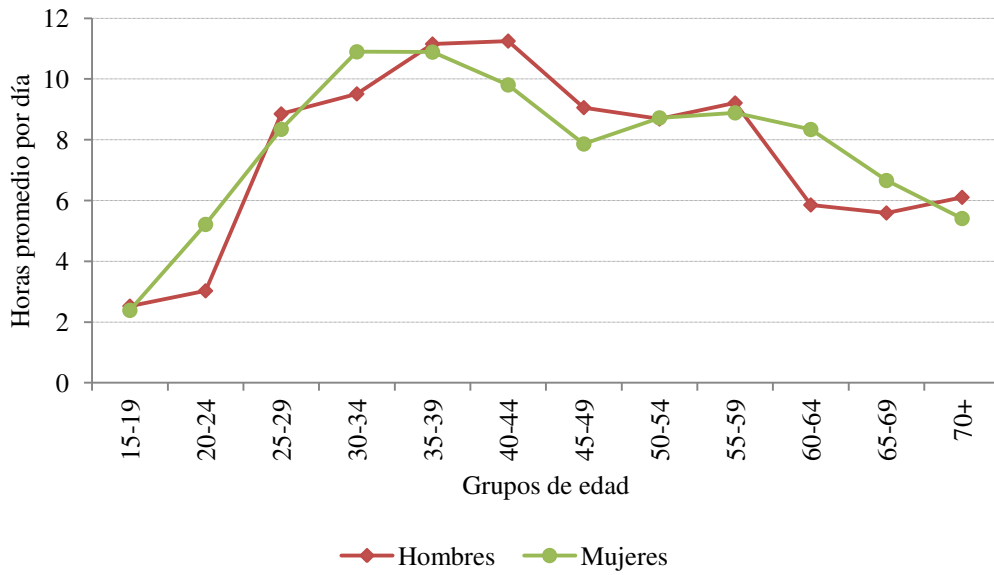


Gráfico A.3a  
Curvas de Lorenz Generalizadas. Tiempo de trabajo total

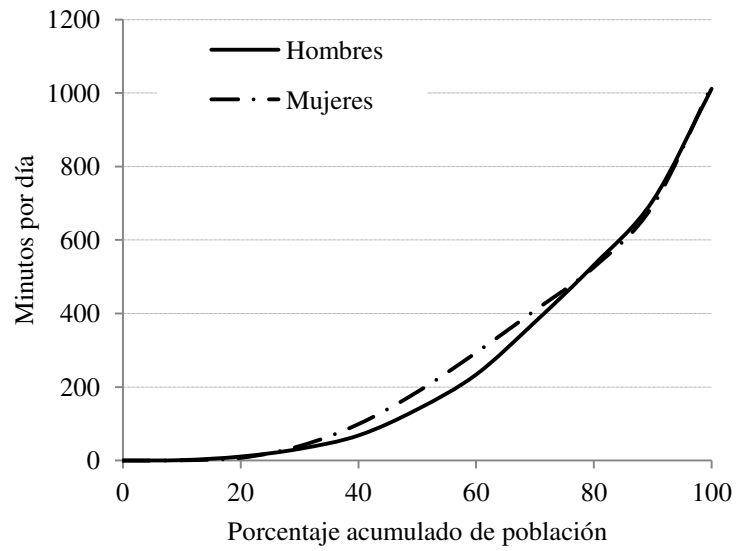


Gráfico A.3b  
Curvas de Lorenz Generalizadas. Hombres

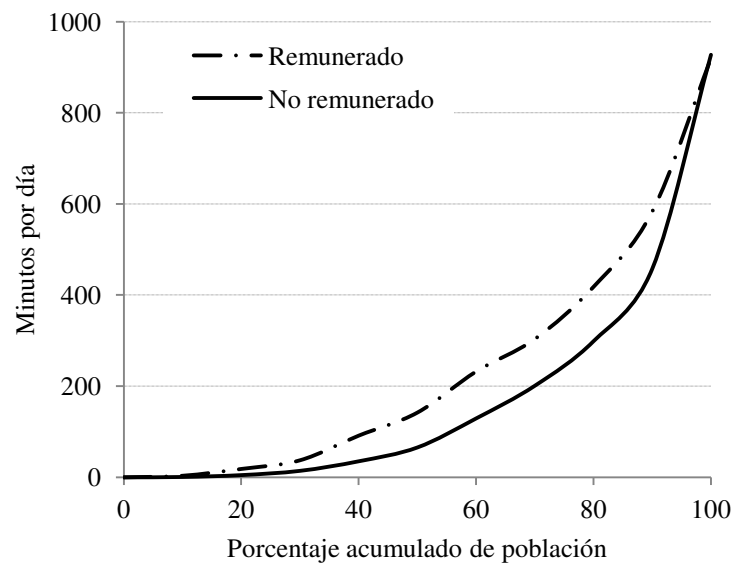
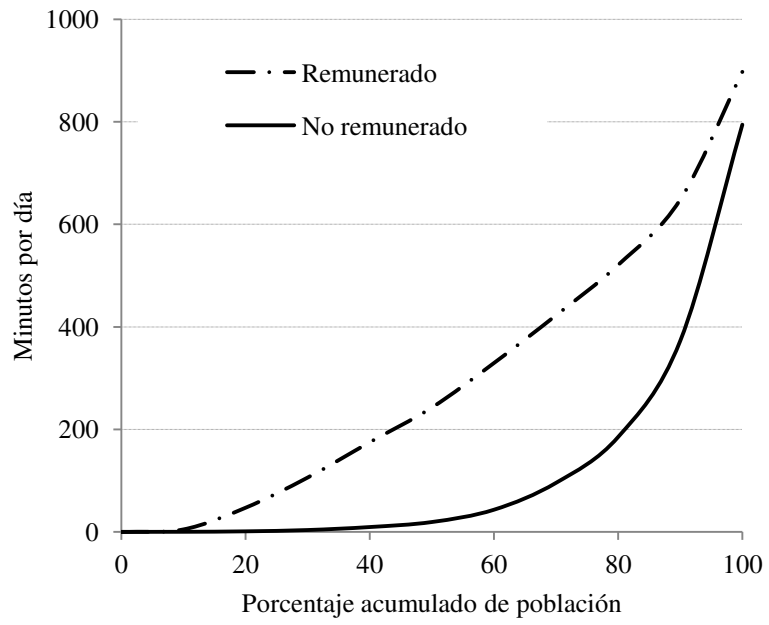


Gráfico A.3c  
Curvas de Lorenz Generalizadas. Mujeres



Fuente: Construidas con datos de la EUT.

## Apéndice de Tablas

Tabla A.1. Valores medios de las variables analizadas.

Variable	Descripción	Total	Hombres	Mujeres
varon	Varón=1	0.465		
tat	Tiempo de trabajo total	524.417	505.901	537.522
ta1	Tiempo de trabajo remunerado (horas)	283.268	376.002	217.636
ta2	Tiempo de trabajo no remunerado (horas)	241.149	129.899	319.885
ingnop	Ingreso no propio (\$ de 2005)	1346.832	1192.797	1480.968
educ	Años de educación	11.850	11.731	11.954
	Grupos de edad			
gedad15	15-19	0.101	0.112	0.091
gedad20	20-24	0.109	0.111	0.107
gedad25	25-29	0.100	0.104	0.096
gedad30	30-34	0.095	0.094	0.096
gedad40	40-44	0.087	0.084	0.090
gedad45	45-49	0.073	0.077	0.069
gedad50	50-54	0.075	0.071	0.079
gedad55	55-59	0.065	0.061	0.068
gedad60	60-64	0.055	0.058	0.053
gedad65	65-69	0.053	0.044	0.060
gedad70	70+	0.079	0.072	0.085
ch04	Niñas/os de 0 a 4 en el hogar (cantidad)	0.208	0.204	0.211
ch512v	Niños de 5 a 12 en el hogar (cantidad)	0.211	0.203	0.218
ch512m	Niñas de 5 a 12 en el hogar (cantidad)	0.168	0.164	0.172
teenv_c	Adolescentes varones en el hogar (cantidad)	0.280	0.309	0.254
teenm_c	Adolescentes mujeres en el hogar (cantidad)	0.266	0.221	0.306
elderv_c	Adultos mayores en el hogar (cantidad)	0.019	0.012	0.026
elderm_c	Adultas mayores en el hogar (cantidad)	0.041	0.043	0.039
ayuda_n	Hogar con servicio doméstico = 1	0.006	0.005	0.007
casado	Con pareja =1	0.512	0.551	0.477
jefe	Jefe de hogar=1	0.436	0.610	0.284
cony	Cónyuge = 1	0.246	0.050	0.417
	Observaciones visibles/total	1192/2737	494/1274	698/1463

Fuente: Cómputos propios con datos de la EUT, DGE, CABA.

Tabla A.2. Determinantes del tiempo total del trabajo y ecuaciones de selección.

Variables explicativas	Total		Hombres		Mujeres	
	Horas	Selección	Horas	Selección	Horas	Selección
varon	-18.609 (16.525)	-0.237*** (0.066)				
ingnop	-0.004 (0.007)	-0.000*** (0.000)	0.011 (0.012)	-0.000* (0.000)	-0.009 (0.008)	-0.000*** (0.000)
educ	0.606 (2.092)	0.021*** (0.007)	-0.951 (3.520)	0.016 (0.010)	1.375 (2.641)	0.026*** (0.010)
gedad15	-474.830*** (39.411)	0.314** (0.132)	-437.644*** (66.105)	0.399** (0.191)	-517.615*** (49.762)	0.249 (0.188)
gedad20	-302.369*** (35.848)	0.185 (0.125)	-398.646*** (62.768)	0.115 (0.187)	-258.321*** (44.340)	0.174 (0.172)
gedad25	-71.245** (34.253)	0.185 (0.118)	-118.831** (58.756)	0.493*** (0.174)	-79.712* (43.958)	-0.157 (0.164)
gedad30	-9.619 (32.657)	0.246** (0.116)	-85.605 (57.869)	0.323* (0.172)	25.263 (39.196)	0.130 (0.160)
gedad40	-26.708 (34.187)	0.287** (0.120)	-13.137 (60.520)	0.464*** (0.179)	-53.157 (41.463)	0.141 (0.164)
gedad45	-55.509 (37.799)	0.264** (0.129)	-149.079** (65.055)	0.478** (0.190)	-30.781 (47.079)	0.094 (0.182)
gedad50	-32.218 (38.596)	0.109 (0.130)	-87.165 (66.343)	0.239 (0.199)	-25.749 (47.625)	-0.001 (0.176)
gedad55	0.350 (37.700)	0.183 (0.133)	-28.746 (66.564)	0.258 (0.200)	6.810 (45.456)	0.082 (0.181)
gedad60	-92.738** (39.197)	0.101 (0.141)	-140.042** (69.549)	-0.012 (0.205)	-65.303 (46.976)	0.167 (0.199)
gedad65	-178.243*** (39.218)	0.295** (0.143)	-221.468*** (70.892)	0.232 (0.223)	-162.403*** (46.785)	0.272 (0.189)
gedad70	-293.346*** (39.154)	-0.241* (0.132)	-359.914*** (67.027)	-0.212 (0.197)	-262.344*** (48.366)	-0.311* (0.185)
ch04	123.878*** (17.086)	0.024 (0.059)	113.132*** (33.111)	-0.176* (0.096)	139.194*** (20.100)	0.156** (0.076)
ch512v	39.111** (16.807)	0.011 (0.053)	23.069 (31.008)	-0.129 (0.086)	58.398*** (19.828)	0.070 (0.070)
ch512m	40.445** (18.914)	-0.002 (0.062)	3.637 (33.858)	-0.018 (0.093)	52.917** (22.675)	-0.016 (0.083)
teenv_c	-18.837 (17.811)	-0.243*** (0.050)	29.744 (30.715)	-0.264*** (0.073)	-36.421* (22.014)	-0.224*** (0.073)
teenm_c	17.544 (17.706)	-0.286*** (0.051)	93.322*** (32.549)	-0.329*** (0.087)	-18.564 (20.945)	-0.292*** (0.065)
elderv_c	28.045 (46.158)	0.712*** (0.183)	-75.141 (101.382)	0.296 (0.338)	64.434 (52.080)	0.880*** (0.224)
elderm_c	-48.279 (36.410)	0.263** (0.131)	-66.845 (64.346)	0.083 (0.195)	-14.784 (44.320)	0.436** (0.182)
ayuda_n	-42.931 (130.526)	-0.710** (0.351)	-278.544 (201.746)	-0.225 (0.544)	166.490 (174.569)	-0.982** (0.473)
Ordenada	619.267***	-0.815***	753.620***	-0.941***	566.180***	-0.871***
Atrho	-0.062		-0.578***		0.161	
lnsigma	5.540***		5.659***		5.492***	
Observaciones	2737	2737	1274	1274	1463	1463

Nota. Significativos al \*\*\*1%, \*\* 5%, \*10%. Entre paréntesis errores estándar (se ignora el signo).

Fuente: Cómputos propios con datos de la EUT, DGE, CABA.

Tabla A.2. Determinantes del tiempo de trabajo remunerado y ecuaciones de selección

Variables explicativas	Total		Hombres		Mujeres	
	Horas	Selección	Horas	Selección	Horas	Selección
Varon	149.080*** (16.739)					
ingnop	-0.016** (0.007)	-0.000*** (0.000)	0.013 (0.013)	-0.000 (0.000)	-0.021** (0.010)	-0.000*** (0.000)
educ	4.525** (2.242)	0.022*** (0.007)	-1.846 (3.789)	0.016 (0.010)	7.963*** (2.941)	0.026*** (0.010)
gedad15	-272.957*** (42.370)	0.297** (0.131)	-339.794*** (72.260)	0.429** (0.192)	-246.274*** (52.323)	0.269 (0.188)
gedad20	-176.097*** (38.581)	0.183 (0.124)	-304.565*** (68.007)	0.148 (0.188)	-91.653** (46.224)	0.189 (0.172)
gedad25	2.185 (36.860)	0.181 (0.117)	-72.040 (63.283)	0.509*** (0.175)	35.222 (45.809)	-0.155 (0.164)
gedad30	29.990 (35.134)	0.252** (0.115)	-19.746 (62.526)	0.333* (0.172)	55.138 (40.320)	0.129 (0.160)
gedad40	12.521 (36.753)	0.301** (0.119)	59.263 (65.196)	0.457** (0.179)	-50.909 (42.753)	0.141 (0.164)
gedad45	-45.835 (40.568)	0.268** (0.129)	-103.952 (69.728)	0.483** (0.190)	-40.200 (48.546)	0.087 (0.181)
gedad50	3.486 (41.524)	0.128 (0.130)	-28.670 (71.886)	0.233 (0.199)	1.424 (49.030)	-0.004 (0.176)
gedad55	-18.917 (40.575)	0.206 (0.133)	-15.221 (71.828)	0.268 (0.201)	-26.257 (46.956)	0.085 (0.181)
gedad60	-94.465** (42.173)	0.118 (0.140)	-80.718 (75.574)	-0.000 (0.205)	-108.913** (48.670)	0.164 (0.200)
gedad65	-205.196*** (42.217)	0.323** (0.142)	-216.070*** (76.426)	0.261 (0.223)	-202.357*** (48.475)	0.269 (0.190)
gedad70	-294.095*** (42.112)	-0.210 (0.132)	-342.524*** (72.945)	-0.196 (0.197)	-280.829*** (49.850)	-0.306* (0.185)
ch04	-21.686 (18.392)	0.037 (0.059)	35.459 (36.167)	-0.170* (0.096)	-47.751** (20.891)	0.150* (0.077)
ch512v	-35.234* (18.088)	0.018 (0.053)	-20.381 (33.897)	-0.120 (0.086)	-26.657 (20.454)	0.069 (0.070)
ch512m	-12.907 (20.352)	0.003 (0.061)	-25.541 (36.939)	-0.014 (0.094)	-19.983 (23.435)	-0.018 (0.083)
teenv_c	-26.487 (19.058)	-0.253*** (0.050)	49.239 (33.637)	-0.259*** (0.073)	-54.139** (23.399)	-0.225*** (0.073)
teenm_c	30.330 (18.819)	-0.267*** (0.050)	95.415*** (35.378)	-0.324*** (0.086)	4.320 (23.130)	-0.291*** (0.065)
elderv_c	-43.523 (49.689)	0.731*** (0.183)	-218.003** (109.643)	0.342 (0.339)	26.525 (54.352)	0.878*** (0.225)
elderm_c	14.971 (39.183)	0.265** (0.131)	-19.661 (69.858)	0.080 (0.196)	60.429 (45.592)	0.438** (0.182)
ayuda_n	104.388 (140.482)	-0.714** (0.351)	-299.474 (220.312)	-0.234 (0.545)	412.331** (181.816)	-0.979** (0.473)
Ordenada	272.859*** -0.031 5.612***	-0.938***	574.550*** -0.411** 5.717***	-0.985***	220.687*** 0.061 5.517***	-0.891***
Observaciones	2,737	2,737	1,274	1,274	1,463	1,463

Nota. Significativos al \*\*\*1%, \*\* 5%, \*10%. Entre paréntesis errores estándar (se ignora el signo).

Fuente: Cómputos propios con datos de la EUT, DGE, CABA.



Tabla A.4. Determinantes del tiempo de trabajo no remunerado y ecuaciones de selección

Variables explicativas	Total		Hombres		Mujeres	
	Horas	Selección	Horas	Selección	Horas	Selección
varon	-169.685*** (12.525)					
ingnop	0.012** (0.005)	-0.000*** (0.000)	-0.007 (0.007)	-0.000 (0.000)	0.011 (0.009)	-0.000*** (0.000)
educ	-3.793** (1.665)	0.022*** (0.007)	1.471 (2.100)	0.017 (0.011)	-6.325** (2.672)	0.026*** (0.010)
gedad15	-202.853*** (31.753)	0.297** (0.132)	-96.968** (40.606)	0.393** (0.193)	-273.897*** (46.874)	0.230 (0.197)
gedad20	-126.583*** (28.950)	0.182 (0.124)	-87.693** (37.944)	0.129 (0.189)	-168.676*** (41.483)	0.167 (0.176)
gedad25	-73.265*** (27.665)	0.181 (0.117)	-37.194 (34.995)	0.503*** (0.175)	-116.707*** (40.988)	-0.157 (0.163)
gedad30	-39.189 (26.359)	0.253** (0.115)	-59.573* (34.797)	0.337* (0.172)	-29.854 (35.885)	0.128 (0.160)
gedad40	-38.217 (27.527)	0.300** (0.119)	-61.889* (36.080)	0.461*** (0.179)	-1.643 (38.068)	0.151 (0.164)
gedad45	-8.368 (30.372)	0.267** (0.129)	-31.314 (38.616)	0.486** (0.190)	10.253 (43.243)	0.094 (0.182)
gedad50	-35.065 (31.145)	0.128 (0.130)	-51.121 (40.064)	0.243 (0.199)	-26.891 (43.624)	0.003 (0.176)
gedad55	19.977 (30.421)	0.206 (0.133)	-5.694 (40.045)	0.270 (0.201)	33.966 (41.808)	0.089 (0.181)
gedad60	2.166 (31.644)	0.118 (0.140)	-56.481 (42.231)	0.027 (0.205)	44.907 (43.357)	0.170 (0.200)
gedad65	27.663 (31.647)	0.322** (0.142)	2.379 (42.506)	0.291 (0.223)	41.144 (43.117)	0.280 (0.190)
gedad70	0.252 (31.604)	-0.210 (0.132)	-16.112 (40.755)	-0.174 (0.197)	17.634 (44.455)	-0.313* (0.185)
ch04	145.452*** (13.801)	0.036 (0.059)	74.450*** (20.135)	-0.152 (0.096)	187.515*** (18.527)	0.164** (0.079)
ch512v	74.201*** (13.574)	0.018 (0.053)	40.458** (19.002)	-0.106 (0.085)	85.253*** (18.162)	0.070 (0.070)
ch512m	53.062*** (15.267)	0.003 (0.061)	28.236 (20.670)	-0.005 (0.093)	72.373*** (20.900)	-0.014 (0.083)
teenv_c	6.578 (14.178)	-0.253*** (0.050)	-25.899 (18.677)	-0.254*** (0.073)	16.350 (21.051)	-0.226*** (0.073)
teenm_c	-14.069 (13.969)	-0.267*** (0.050)	-8.506 (19.623)	-0.316*** (0.086)	-24.781 (20.857)	-0.295*** (0.065)
elderv_c	72.265* (37.260)	0.729*** (0.183)	144.064** (60.793)	0.315 (0.341)	39.923 (48.410)	0.884*** (0.224)
elderm_c	-63.141** (29.410)	0.265** (0.131)	-47.093 (38.931)	0.090 (0.197)	-75.358* (40.578)	0.440** (0.182)
ayuda_n	-149.076 (105.399)	-0.713** (0.351)	24.141 (123.592)	-0.225 (0.545)	-251.908 (161.977)	-0.983** (0.473)
Ordenada	342.000*** -0.006 5.325***	-0.938***	145.825*** -0.002 5.105***	-0.962***	337.291*** 0.154 5.403***	-0.853***
Observaciones	2,737	2,737	1,274	1,274	1,463	1,463

Nota. Significativos al \*\*\*1%, \*\* 5%, \*10%. Entre paréntesis errores estándar (se ignora el signo).

Fuente: Cómputos propios con datos de la EUT, DGE, CABA.